

con una voz no muy adamada, hablando derechamente con Sancho Panza, dijo: «— ¡Oh malaventurado escudero, alma de cántaro, corazón de alcornoque, de entrañas guijeñas y apedernaladas! Si te mandaran ^a, ladrón, desuellacaras, que te arrojaras de una alta 5 torre al suelo; si te pidieran, enemigo del género humano, que te comieras una docena de sapos, dos de lagartos y tres de culebras; si te persuadieran á que mataras á tu mujer y á tus hijos con algún truculento y agudo alfanje; no fuera maravilla que te mostraras melindroso y esquivo: pero hacer caso de tres mil y trescientos 10 azotes, que no hay niño de la doctrina, por ruin que sea, que no se los lleve cada mes, admira, adarva, ^b espanta á todas las entrañas

a. ...mandaren. BR.₄. — b. ...adareca y e/panta. TON.

7. ...á que mataras á tu mujer y á tus hijos con algún truculento y agudo alfanje. — «Pues he aquí que quereis ser un trágico ó un cómico (que para muchos lo mismo es uno que otro); un trágico, digo, más *truculento*, más feroz y más lloron que el mismo Sófocles; ó un cómico más risueño, más salado y más festivo que el mismo Plauto.» (J. T. FORNER. *Exequias de la lengua castellana*.)

9. ...pero hacer caso de tres mil y trescientos azotes... admira, adarva, espanta. — ¡Donosa ocurrencia la de los que, por este, aquel y esotro descuido de Cervantes, cierran el juicio sobre el lenguaje y estilo de nuestro ingenio con el magistral dictamen de que el *Don Quijote* se escribió al correr de la pluma! Sea; pero ¿no sorprenden á veces vislumbres de meditada corrección y aliño?

Comparemos estas tres citas de Lope, maestro del idioma, y permitáse-nos preguntar en cuál de ellos luce con más gallardía que en el texto de *El Ingenioso Hidalgo* el vocablo *adarvar*:

«DON LUIS. Es un extraño suceso.

MONTERO I.^o Y ¿quien fue?

DON LUIS. El autor ignoro.

¡Que durmiendo en una silla,

Le quiten al Rey la espada!

Fué notable maravilla.

Y ¡que no sintiese nada

Al tiempo de desceñilla!

El es negocio que *adarva*.»

(*El testimonio vengado*, acto III, esc. III.)

«REY. (*Ap. á Nuño*. Pláceme, Nuño, en buen hora,

Pero non te *adarves* desto;

Que soy home, y non soy piedra,

Y ellas facen sentimiento.)

Salte, honrado moro, afuera

Mientras la respuesta acuerdo.»

(*Las famosas asturianas*, acto I, esc. XIII.)

piadosas de los que lo escuchan, y aun ^a las de todos aquellos que lo vinieren á saber con el discurso del tiempo. Pon, ¡oh miserable y ^b endurecido animal!, pon, digo, esos tus ojos de mochuelo ^c espantadizo en las niñas destos míos, comparados á rutilantes estrellas, y veráslos llorar hilo á hilo y madeja á madeja, haciendo 5 surcos, carreras y sendas por los hermosos campos de mis mejillas. Muévate, socarrón y mal intencionado monstruo ^d, que la edad tan florida mía, que aun se está todavía en el diez y... de los años, pues tengo diez y nueve y no llego á veinte, se consume y marcha 10 debajo de la corteza de una rústica labradora; y, si ahora no lo parezco, es merced ^e particular que me ha hecho el señor Merlín, que está presente, sólo por que te enternezca mi belleza, que las lágrimas de una afligida hermosura vuelven en algodón los riscos, y los tigres en ovejas. Date, date en esas ^f carnazas, bestión indómito, y saca de harón ese brío que á solo comer y más comer te 15

a. ...aun á las. TON. — b. ...miserable endurecido. BAR. — c. ...mochuelo. C.₄. BR.₄, TON., BOW., A.₁, PELL., ARR. — d. ...monstruo. BR.₅. — ...monstruo. PELL., ARR., GASP., ARG.₁, MAL., BENJ. — e. ...merced muy señalada y particular. V.₃, BAR. — f. ...en estas carnazas. BR.₅.

«CONDE. Lo que pide es cosa extraña.

REY. ¿Hay entre todos aquí

Soldado alguno que quiera

Sufrir una herida á este hombre?

D. ESTEBAN. Por ganar tal fama y nombre,

Sospecho que alguno hubiera.

CONDE. Pues ¿cómo una herida *adarva*

Á hombres como vosotros?

REY. Miranse unos á otros,

Y á todos tiembla la barba.»

(*Las paces de los Reyes*, acto I, esc. XVII.)

Para que no sea Lope el único que dé autoridad al vocablo, véase este otro ejemplo:

«Cien veces me santiguo y mil me *adarvo*

De ver el orden de naturaleza

La libertad del corzo, gamo y barbo.»

(*La vida del picaro*.)

5. ...y veráslos llorar hilo á hilo y madeja á madeja. — Jugando con el lenguaje añade lo de «madeja á madeja» porque la obra, enteramente despectiva, sufre estos y otros cambios.

En *El amante liberal* había dicho solamente: «Lágrimas que, como suele decirse, *hilo á hilo* le corrian por el rostro.»

Y lo mismo hizo Quevedo, en 1626, al escribir en el *Cuento de cuentos*: «El padre, que era marrajo, lloraba *hilo á hilo*, y iba y venía en éstas y estotras.»

inclina, y pon en libertad la lisura de mis carnes, la mansedumbre de mi condición y la belleza de mi faz. Y, si por mí no quieres ablandarte, ni reducirte á algún^a razonable término, hazlo por ese pobre caballero que á tu lado tienes, por tu amo digo, de
5 quien estoy viendo el alma, que la tiene atravesada en la garganta, no diez dedos de los labios, que no espera sino tu rígida ó blanda respuesta, ó para salirse por la boca ó para volverse al estómago.»

Tentóse, oyendo esto, la garganta D. Quijote, y dijo, volviéndose
10 al Duque: «— ¡Por Dios, señor, que Dulcinea ha dicho la verdad, que aquí tengo el alma atravesada en la garganta como una nuez de ballesta!

— ¿Qué decís vos á esto, Sancho? — preguntó la Duquesa.

— Digo, señora, — respondió Sancho, — lo que tengo dicho: que
15 de los azotes abrenuncio.

— Abrenuncio habéis de decir, Sancho, y no como decís, — dijo el Duque.

— Déjeme vuestra grandeza, — respondió Sancho, — que no estoy agora para mirar en sutilezas^b ni en letras más á^c menos,
20 porque me tienen tan turbado estos azotes que me han de dar ó me tengo de dar, que no sé lo que me digo ni lo que me hago. Pero querría yo saber, de la señora mi señora D.^a Dulcinea del Toboso, adónde aprendió el modo de rogar que tiene: viene á pedirme que

a. ...á ningún razonable. MAL. — b. ...en sutilezas ni. MAL.
c. ...mas ó menos. MAL.

9. Tentóse, oyendo esto, la garganta D. Quijote, y dijo. — Piden ahora los fueros de la verdad que al ángel de tinieblas, que al Benjumea de recónditas y nunca por Cervantes pensadas alusiones, sigan el Benjumea de luz, el Benjumea de ráfagas esplendentes, el Benjumea de crítica que bien puede correr parejas con la de los más excelsos pensadores:

«El argumento literal, según se ve en el incidente del desencanto de Dulcinea, ideado por los Duques, va olvidándose por Cervantes, atento sólo al argumento del espíritu. No puede menos de llamar la atención que en una aventura en que aparece nada menos que Dulcinea en persona y en toda su belleza, se muestre D. Quijote tan silencioso, indiferente y frío. Esa frialdad é indiferencia ante la presencia de su dama en carne y hueso, es una declaración bastante manifiesta de que el hidalgo sólo ama su Dulcinea espiritual, y que aquélla, terrenal, aunque hermosa, es tan insignificante para él como si no existiera. En efecto, la Dulcinea material, elemento preciso para la historia literal del *Quijote*, puede ser cualquiera...: pero la Dulcinea espiritual no podía ser más que una.» (1)

(1) *Don Quijote*. Barcelona. Editor MONTANER Y SIMÓN. 1880.

me abra las carnes á azotes, y llámame alma de cántaro y bestión indómito, con una tiramira de malos nombres que el diablo los sufra. ¿Por ventura son mis carnes de bronce? ¿Ó vame á mí algo en que se desencante ó no? ¿Qué canasta de ropa blanca, de camisas, de
5 tocadores y de escarpines, aunque no los gasto, trae delante de sí para ablandarme, sino un vituperio y otro, sabiendo aquel refrán que dicen por ahí, que «un asno cargado de oro sube ligero por una montaña», y que «dádivas quebrantan peñas», y «á Dios rogando y con el mazo dando», y que «más vale un toma que dos te
10 daré»? Pues el señor mi amo, que había de traerme la mano por el cerro y halagarme para que yo me hiciese de lana y de algodón cardado, dice que si me coge me amarrará desnudo á un árbol y me doblará la parada de los azotes. Y habían de considerar, estos lastimados^a señores, que no solamente piden que se azote un escudero,
15 sino un gobernador, como quien dice: bebe^b con guindas. Aprendan, aprendan mucho de enhoramala á saber rogar, y á saber pedir, y á tener crianza, que no son todos los tiempos unos, ni están los hombres siempre de un^c buen humor. Estoy yo ahora reventando de pena por ver mi sayo verde roto, y vienen á pedirme que me azote de mi voluntad, estando ella tan ajena dello como^d de vol-
20 verme cacique.

— Pues en verdad, amigo Sancho, — dijo el Duque, — que, si no os ablandáis más que una breva madura, que no habéis de empuñar el gobierno. Bueno sería que yo enviase á mis insulanos un gobernador cruel, de entrañas pedernalinas, que no se doblega á
25 las lágrimas de las afligidas doncellas ni á los ruegos de discretos, imperiosos y antiguos encantadores y sabios. En resolución, Sancho: ó vos habéis de ser azotado^e, ó os han de azotar, ó no habéis de ser gobernador.

a. ...estos mal mirados señores. ARG.² | ARG.², BENJ. — d. ...como yo de. ARG.²,
— b. ...bebed. PELL. — c. ...de tan buen. | BENJ. — e. ...azotado por vos ó. ARG.^{1,2}.

1. ...y llámame alma de cántaro y bestión indómito, con una tiramira de malos nombres. — Del segundo significado, á saber: serie continuada de muchas cosas, seguidas ó añadidas unas á otras, da clara idea el siguiente ejemplo:

«Mirad, hijos, vuestras armas, — oid vuestra hidalguía;
Porque al fin, aunque sois pobres, — sois de alta genealogía,
Que sois Paredes de Huete, — de Ciudad-Rodrigo Silvas,
Y sois Medranos de Soria, — y sois Malos de Molina,
Y sois Lumbreras de Atienza, — y Campuzanos de Hita;
De Mendozas y Pachecos — teneis una *tiramira*.»

(DURÁN. *Romancero*, 1713.)

— Señor, — respondió Sancho: — ¿no se me darían dos días de término para pensar lo que^a me está mejor?

— No, en ninguna manera, — dijo Merlin: — aquí, en este instante y en este lugar, ha de quedar asentado lo que ha de ser deste negocio: ó Dulcinea volverá á la cueva de Montesinos y á su pristino^b estado de labradora, ó ya, en el ser que está, será llevada^c á los Eliseos Campos, donde estará esperando se cumpla el número del vápulo.

— Ea, buen Sancho, — dijo la Duquesa: — buen ánimo y buena correspondencia al pan que habéis comido del señor D. Quijote, á quien todos debemos servir y agradar por su buena condición y por sus altas caballerías. Dad el sí, hijo, desta azotaina, y váyase el diablo para diablo y el temor para mezquino, que un buen corazón quebranta mala ventura, como vos bien sabéis. »

15 Á estas razones respondió con estas disparatadas Sancho, que, hablando con Merlin, le preguntó: « — Dígame vuesa merced, señor Merlin: cuando llegó aquí el diablo correo^d, dió á mi amo un recado del señor Montesinos mandándole de su parte que le esperase aquí, porque venía á dar orden de que la señora D.^a Dulcinea del Toboso se desencantase; y hasta agora no^f hemos visto á Montesinos ni á sus semejadas. »

25 Á lo cual respondió Merlin: « — El diablo, amigo Sancho, es un ignorante y un grandísimo bellaco. Yo le envié en busca de vuestro amo, pero no con recado de Montesinos, sino mío, porque Montesinos se está en su cueva entendiendo^h, ó, por mejor decir, espe-

a. ...lo me. C.₄, BOW. = b. ...su rústico estado. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...será llevado á. BOW. = d. ...correo y dió. C.₄, BR._{4,7}, BAR., TON., BOW. = e. ...señora Dulcinea. ARG._{1,2}, BENJ. = f. ...agora

do hemos. ARG.₁. — ...agora? hemos. ARG.₂, BENJ. = g. ...semejadas Donde está? A.₁, TON. = h. ...cueva entendiendo ó por. A.₂, ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ.

5. ...y á su pristino estado. — Á fin de no repetir ideas ya expuestas sobre el encofetado uso de voces latinas que no han pasado de la condición de eruditas porque el pueblo no ha querido ahijarlas, puede el lector aficionado á este linaje de estudios consultar lo que queda dicho en la nota de la pág. 77, de este mismo tomo.

17. ...cuando llegó aquí el diablo correo, dió á mi amo un recado del señor Montesinos. — Véase nuestra nota de la pág. 176, de este mismo tomo.

24. .. porque Montesinos se está en su cueva entendiendo, ó, por mejor decir, esperando su desencanto. — Pellicer, en su edición de 1799, escribe, á propósito de este pasaje, lo siguiente: « Si el sentido de este lugar está sano, no lo está la

rando su desencanto, que aun le falta la cola por desollar: si os debe algo, ó tenéis alguna cosa que negociar con él, yo os lo traeré y pondré donde vos más quisiéredes. Y por agora acabad de

gramática, porque habia de decir *entendiendo en su desencanto*; mas yo entiendo que la gramática está como debe, y que el sentido está defectuoso, porque en lugar de *entendiendo* debe decir *atendiendo*, y no lo dice, por ser un yerro de imprenta manifiesto. *Atender* es un verbo antiquado, que suelen usar los autores de libros de Caballerías, y que usa alguna vez el nuestro. En la primera parte, cap. 3, dice: *ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza á este tu cautivo caballero, que tamaña aventura está atendiendo*: y en el capítulo siguiente á este se dice: *ante el Duque que, en pie con los demás que allí estaban, le atendía*. Un refran hay tambien en castellano que dice así:

« Quien tiempo tiene,
Y tiempo atiende
Tiempo viene
Que se arrepiente. »

Así que *atendiendo su desencanto* es lo mismo que *esperando su desencanto*, como lo esplicó Cervantes receloso de que el lector no entendiese facilmente la significacion del verbo *atender*. Esta errata se habia derivado de la primera edicion á todas las demas, escepto la presente. »

Con todo y haber abogado en favor de la variante *atendiendo*, el modesto y juicioso no menos que erudito Pellicer, dejó el texto tal como lo hemos recibido de Juan de la Cuesta.

Llegado el año 1819, Navarrete, á quien movió siempre el anhelo de purificar la lección de *El Ingenioso Hidalgo*, tomó por un absurdo el *entendiendo* y escribió resueltamente *atendiendo*, apoyando la variante en estos términos:

« En casi todas las ediciones anteriores se decia: « Montesinos se está en su cueva *entendiendo*, ó, por mejor decir, esperando su desencanto. » Se ha variado en esta, así porque no hay sintaxis con el verbo *entender* como por observar la analogia de significacion del verbo *atender*, que significaba antiguamente *esperar* y finalmente porque la correccion expresada con las palabras *ó por mejor decir*, no tenia lugar con el primer verbo como le tiene con el segundo, siendo al mismo tiempo facil la mutacion entre sí al imprimirse. »

Á la edición de Navarrete, ó sea cuarta de la Real Academia Española (que nosotros llamamos segunda porque las dos anteriores en nada se diferencian de la primera), siguió en este punto la de Clemencin, aduciendo el razonamiento, bien poco sólido, pues lo funda en *verosimilmente*, que va á continuación:

« Aquí está explicada la significacion anticuada del verbo *atender*. En las ediciones del *Quijote*, anteriores á la de Pellicer, se lee *entendiendo*, palabra en cuyo lugar puso éste con mucha felicidad *atendiendo*, en lo que le imitó la Academia en la edicion de 1819, restituyéndose así verosimilmente el original de Cervantes. Y con efecto, el verbo *atender* significa tambien esperar, como lo prueba, ademas de este pasaje, el del capítulo 27 de esta segunda parte, en que se dice que D. Quijote *atendió*, esto es, aguardó, á Sancho. »

Si las palabras blanco de esta discusión las hubiese pronunciado el sabidor de todas las cosas, el mismo Merlin, sin vacilación nos echaríamos en brazos del *atendiendo*; pero no es el Merlin aquel de las historias, sino el ma-

dar el sí desta diciplina^a, y creedme que os será de mucho provecho, así para el alma como para el cuerpo: para el alma por la caridad con que la haréis; para el cuerpo porque yo sé que sois de compleción sanguínea y no os podrá hacer daño sacaros un poco de sangre.

5 — Muchos médicos hay en el mundo: hasta los encantadores son médicos, — replicó Sancho. — Pero, pues todos me lo dicen, aunque yo no me lo veo, digo que soy contento de darme los tres mil y trecientos^b azotes, con condición^c que me los tengo de dar cada y cuando que yo quisiere, sin que se me ponga tasa en los días ni en el tiempo, y yo procuraré salir de la deuda lo más presto que sea posible, por que goce el mundo de la hermosura^d de la señora D.^a Dulcinea del Toboso, pues, según parece, al revés de lo que yo pensaba, en efecto es hermosa. Ha de ser también condi-
10 ción que no he de estar obligado á sacarme sangre con la diciplina^f, y que, si algunos azotes fueren de mosqueo^g, se me han de

a. ...diciplina. TON. — ...disciplina. MAI., BENJ. — b. ...trecentos. PELL., ARR., GASP., MAL., FK. — c. ...con estas condiciones que. V., BAR. — d. ...hermosura y belleza de. BAR. — e. ...señora Dulcinea. BR., BAR. — f. ...diciplina. TON. — ...disciplina. MAI., FK. — g. ...fueren de menos cuantía, se. ARG.,

yordomo, que, si inteligente en la administración de los bienes de sus señores, no sabemos que lo fuese por igual en la lectura de nuestros clásicos. Podía sí, aun nacido entre la plebe, conocer la significación del vocablo, aunque ignorase su venerable antigüedad; pero ¿llegarian á tanto sus conocimientos filológicos que juzgara necesario aclarar el sentido de la susodicha voz, usando de «ó, por mejor decir, esperando»?

Todo ello llena de tal suerte el ánimo de confusión, que, llevados de la timidez engendrada por el respeto á las obras de nuestros mayores, nos mueve, aunque se nos tache de apocados, á dejar el texto tal como salió de las prensas de Juan de la Cuesta.

16. ...y que, si algunos azotes fueren de mosqueo. — Hijo de la obsesión parecerá, á los que no se hayan fatigado en leer todo el comento que se va haciendo, este insistir nuevamente en la idea de que en ningún otro libro como en *El Ingenioso Hidalgo*, aun deslucido á trechos por notorios yerros, puede aprenderse lengua castellana. No está en él el tesoro entero del idioma; pero suyos son, por la gracia y el donaire, los vocablos, giros y expresiones que viven en la memoria de las personas ilustradas y aun en la de gente del pueblo que sigue hablando como el mismo Cervantes.

Nos ha sugerido una vez más esta afirmación el pasaje que encabeza la presente nota. ¿En qué otro libro gozan de vida esos azotes de mosqueo? ¿Quién sino el *Don Quijote* los ha hecho llegar hasta nosotros con su maleante intención? ¿El léxico oficial que de lapso en lapso de tiempo se va repitiendo? No. ¿La definición del comentarista que dice ser azotes de mosqueo los que no hirieren de lleno, ni tienen otra virtud que la de espantar moscas? «— ¡Ah! Peor

tomar en cuenta. Iten, que, si me errare en el número, el señor Merlin, pues lo sabe todo, ha de tener cuidado de contarlos, y de avisarme los que me faltan ó los que me sobran.

— De las sobras^a no habrá que avisar, — respondió Merlin, — porque, llegando al cabal número, luego quedará de improviso
5 desencantada la señora Dulcinea, y vendrá á buscar, como agradecida, al buen Sancho, y á darle gracias y aun premios por la buena obra. Así que no hay de^b que tener escrúpulo de las sobras ni de las faltas, ni el cielo permita que yo engañe á nadie, aunque sea en un pelo de la cabeza.

— ¡Ea, pues! á la mano de Dios, — dijo Sancho: — yo consiento en mi mala ventura: digo que yo acepto la penitencia con las condiciones apuntadas. »

Apenas^c dijo estas últimas palabras Sancho, cuando volvió á sonar la música de las chirimías y se volvieron á disparar infinitos
15 arcabuces, y D. Quijote se colgó del cuello de Sancho, dándole mil besos en la frente y en las mejillas. La Duquesa y el Duque, y todos los circunstantes, dieron muestras de haber recibido grandísimo contento, y el carro comenzó á caminar, y, al pasar la hermosa Dul-

a. ...de los sobras. C., BR., — ...de los sobrados no. BR., TON.
b. ...hay que. MAI. — c. ...apenas se dijo. BAR.

es meneallo», pudiéramos decir con nuestro sin pâr autor. ¿Á qué definir lo que todos paladeamos con no pequeño gusto? ¿Por ventura hay más que contraponer este pasaje con aquel otro que se lee más adelante en el cap. 63?

«Hizo señal el cómitre que zarpasen el ferro, y, saltando en mitad de la crujia con el corbacho ó rebenque, comenzó á mosquear las espaldas de la chusma y á largarse poco á poco á la mar. Cuando Sancho vió á una moverse tantos pies colorados (que tales pensó él que eran los remos), dijo entre sí: «— Estas si son verdaderamente cosas encantadas, y no las que mi amo dice. ¿Qué han hecho estos desdichados que ansi los azotan? Y ¿cómo este hombre solo, que anda por aquí silbando, tiene atrevimiento para azotar á tanta gente? Ahora yo digo que este es el infierno, ó, por lo menos, el purgatorio.»

D. Quijote, que vió la atención con que Sancho miraba lo que pasaba, le dijo: «— ¡Ah, Sancho amigo, y con qué brevedad y cuán á poca costa os podíades vos, si quisiédeses, desnudar de medio cuerpo arriba y ponerlos entre estos señores, y acabar con el desencanto de Dulcinea! pues con la miseria y pena de tantos no sentiríades vos mucho la vuestra. Y más que podría ser que el sabio Merlin tomase en cuenta cada azote destos, por ser dados de buena mano, por diez de los que vos finalmente os habéis de dar.»

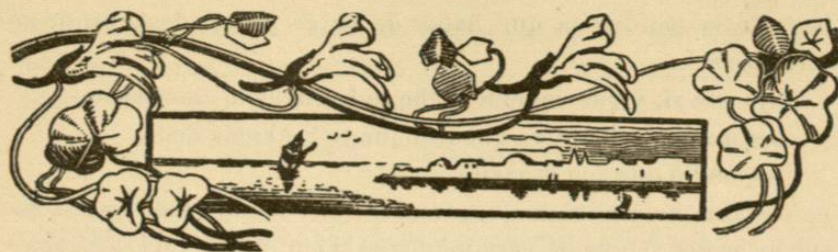
Estos que D. Quijote llama «de buena mano», son azotes reales, verdaderos y objetivos; como diría un hegeliano, y no aquellos de que se nos habla en el cap. 72, azotes tan de mosqueo que, dados por Sancho en las cortezas de los árboles, ni aun una mosca pudieran ahuyentar.

cinea, inclinó la cabeza á los Duques y ^a hizo una gran reverencia á Sancho.

Y ya, en ésto, se venía á más andar el alba, alegre y risueña; las florecillas de los campos se ^b descollaban y ^c erguían; y los líquidos
5 cristales de los arroyuelos, murmurando por entre blancas y pardas guijas, iban á dar tributo á los ríos, que los ^d esperaban. La tierra alegre, el cielo claro, el aire limpio, la luz serena, cada uno por sí y todos juntos, daban manifiestas señales ^e que el día, que al ^f aurora venía pisando las faldas, había de ser sereno y claro. Y satisfe-
10 chos los Duques de la caza, y de haber conseguido su intención tan discreta y felicemente ^g, se volvieron á su castillo con prosupuesto ^h de segundar en sus burlas, que para ellos no había veras que más gusto les diesen.

a. ...Duques é hizo. MAI. — b. ...cam-
pos descollaban. ARG._{1,2}, BENJ. — c. ...y
se erguían. ARG._{1,2}, BENJ. — d. ...que
las esperaban. C.₄, BR._{4,5}. — e. ...seña-

les de que. MAI. — f. ...que el aurora.
BR.₄. — ...que á la aurora. RIV., MAI.,
FK. — g. ...felicemente. BR.₅, TON., PELL.,
MAI. — h. ...presupuesto. BR.₅, TON.



CAPÍTULO XXXVI

Donde se cuenta la extraña ^a y jamás imaginada aventura de la Dueña Dolorida (alias de ^b la Condesa Trifaldí), con una carta que Sancho Panza escribió á su mujer Teresa Panza

TENÍA un mayordomo, el Duque, de muy burlesco y desenfadado ⁵ ingenio, el cual hizo la figura de Merlín y acomodó todo el aparato de la aventura pasada, compuso los versos y ^c hizo que un paje hiciese ^d á Dulcinea. Finalmente, con intervención de sus señores, ordenó otra del más gracioso y extraño artificio que puede imaginarse. 10

Preguntó la Duquesa á Sancho, otro día, si había comenzado la

a. ...la estrecha, y. BR.₅. — b. ...alias

la. ARG._{1,2}, BENJ. — c. ...versos é hizo.

GASP., MAI., FK. — d. ...paje represen-
taffe a Dulcinea. TON.

Si fuera licito, tratándose del ingenio de Cervantes, que sonase aquí la palabra *ripio*, pudiera decirse que había en este capítulo algo que la crítica vulgar llama *de vellido*. Mas el recelo de que falte invención al autor debe desecharse sin vacilación alguna. El diálogo entre la Duquesa y Sancho sobre la poquedad de los azotes, la lentitud con que pensaba dárselos y aquella blandura de los cinco primeros, llevaron á la dama, sin que de ello se diese cuenta, á un punto de teología católica errónea, á saber: que no tienen mérito ni valen nada las obras de caridad que se hacen floja y tibiamente. Que la Iglesia mandase borrar estas palabras en el *Índice expurgatorio*, es evidente; pero ¿cuándo? ¿á petición de quién? ¿en virtud de denuncia? ¿para autorizar la piedad de Patricio Mey, que comenzó por eliminarlas ya en su edición valenciana de 1616?